



Preguntas que tienen respuesta

[105] ¿Cómo llegaron a creer los discípulos que Jesús había resucitado?

Los discípulos, que antes habían perdido toda esperanza, llegaron a creer en la Resurrección de Jesús porque lo vieron de formas diferentes tras su muerte, hablaron con Él y experimentaron que estaba vivo.

Los acontecimientos de la Pascua, que ocurrieron hacia el año 30 en Jerusalén, no son ninguna historia inventada. Bajo la impresión de la muerte de Jesús y de la derrota de su causa común, los discípulos huyeron o se refugiaron tras las puertas cerradas. Sólo el encuentro con Cristo resucitado los liberó de su espanto y los llenó de una fe entusiasta en Jesucristo, el Señor de la vida y de la muerte.

[106] ¿Hay pruebas de la Resurrección de Jesús?

La Resurrección de Cristo, como hecho histórico y trascendente a la vez, en seguida dio lugar a testimonios individuales y colectivos muy poderosos, por parte de un gran número de testigos. El testimonio escrito más antiguo de la Resurrección

es una carta que escribió san Pablo a los Corintios aproximadamente veinte años después de la muerte de Cristo: «Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto» (1 Cor 15,3-6).

Como indicio de la realidad de la Resurrección entendieron los discípulos el hecho de la tumba vacía (Lc 24,5-6). Precisamente fueron mujeres, que según el derecho de entonces no eran testigos válidos, las que la descubrieron. Aunque se dice del apóstol Juan, ya ante la tumba vacía, que «vio y creyó» (Jn 20,8b), la certeza de que Jesús estaba vivo sólo se afianzó por medio de gran número de apariciones. La multitud de encuentros con el Resucitado acabaron con la Ascensión de Cristo a los cielos. Sin embargo hubo después y hay hoy encuentros con el Señor resucitado: Cristo vive para siempre.

Para este mes de mayo

● CELEBRACIÓN DE LAS PRIMERAS COMUNIONES

Los dos domingos en los que se celebrarán las Primeras Comuniones de los niños/as que se han preparado en la catequesis parroquial, serán el 12 y el 19 de mayo. Ambas tendrán lugar en la Misa de 12,30 de la mañana.

● CURSO PREMATRIMONIAL PARA NOVIOS

Como en años anteriores, los prematrimoniales que se imparten en la parroquia se celebrarán durante las dos tardes de dos fines de semanas consecutivos: el fin de semana del 11 y 12 de mayo, y el del 18 y 19 de mayo.

● PEREGRINACIÓN DE LA PARROQUIA A LOURDES

Como todos los años, la parroquia peregrinará al Santuario de Lourdes. Este año tendrá lugar entre el 5 y el 8 de julio. Todos los interesados en participar pueden informarse o reservar plaza contactando con la parroquia.

● CELEBRACIÓN DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

El domingo 2 de junio, en la Misa de 12'30, se administrará la Unción de Enfermos a todos los mayores y enfermos que se encuentren debidamente preparados y lo hayan comunicado previamente a lo largo de este mes.

● JORNADA DIOCESANA DE FINAL DE CURSO

El viernes 31 de mayo, los actos comienzan a las 17,00 horas con una procesión desde los Jesuitas, continúan a las 18,30 con la Santa Misa en la Catedral, y acaban a las 20,30 con un gran festival en la plaza del Ayuntamiento.

Iglesia que Peregrina en Buenavista

Publicación de la Parroquia Santa Teresa de Jesús
número 16 ■ año II ■ mayo de 2019



PASCUA CRISTIANA TESTIMONIO GOZOSO

Tiempo de esperanza y de certeza

La vida de cada persona está marcada por una serie de acontecimientos que, en el transcurso de los años, van dando origen a la personalidad concreta

Todo cuanto vivimos configura nuestra visión de la realidad, nuestra manera de ser y de relacionarnos con los demás. Tu vida, ¿está marcada por el acontecimiento de la Resurrección de Jesús? Él había anunciado que resucitaría al tercer día y su cumplimiento ha sido el suceso más trascendente de la historia de todos los tiempos.

Algo sin parangón

Ningún acontecimiento tiene parangón. El que había muerto, vive para siempre; además, nos promete a todos los seres humanos de cualquier época una vida eterna y la resurrección de los cuerpos al final de la historia terrena de la humanidad.

La Resurrección de Jesús sucedió en un momento concreto de la historia y en un lugar preciso; quienes vieron, oyeron y pudieron tocar con sus manos al Resucitado dan testimonio.

Junto al grupo de sus apóstoles y las mujeres que siempre estuvieron cerca de Él, otros muchos tuvieron oportunidad de presenciar las apariciones del Señor Resucitado.

Cuando todos ellos estaban sumidos en la tristeza, el miedo a los judíos y el abatimiento por



lo que habían vivido recobraron la esperanza. Se decían unos a otros: ¡es verdad, ha resucitado el Señor!

Quienes creemos en Jesús vivimos en la fe este acontecimiento de la Resurrección. Este tiempo es para todos nosotros

Saludo

El Tiempo de Pascua de Resurrección es el más importante de todo el año, ignorarlo sería como no advertir en la vida cotidiana la diferencia entre los días festivos y el resto de días. La Palabra de Dios y, en general, la Liturgia de este tiempo ilumina abundantemente la vida de quienes seguimos al Resucitado.

Es un tiempo que quiere transmitir la paz de Dios, la alegría de una vida sin fin porque la muerte no tiene la última palabra, la conciencia de buscar los bienes de "allá arriba". Jesús, en las apariciones, se hace reconocer en la fracción del pan para ayudarnos a valorar el don de la Eucaristía.

Pidamos durante estos días de Pascua una nueva efusión del Espíritu Santo para valorar cuánto Dios nos concede. Seamos luz de la Resurrección para aquellos con quienes en esta Pascua nos encontremos.

ocasión para dar testimonio de esperanza y certeza, de alegría y paz, frente a un mundo que olvida y prefiere ignorar el gran acontecimiento del Resucitado y cuanto Él ha enseñado, ¡Ofrecamos nuestro testimonio gozoso con valentía!



Hijos de la Iglesia

**EL REY SAN FERNANDO
(30 de mayo)**

Hijo de don Alfonso IX, rey de León, y primo de san Luis IX, rey de Francia. Unió las coronas de Castilla y de León, conquistando los reinos de Úbeda, Córdoba, Murcia, Jaén, Cádiz y Sevilla. Siempre triunfó en todas las batallas. No buscó su propia gloria ni el acrecentamiento de sus dominios. Para él, el reino verdadero era el Reino de Dios. A diario pedía el aumento de la fe y elevaba sus plegarias a la Virgen, de quien se llamaba siervo. Amaba a sus vasallos y procuraba no agravar los tributos, a pesar de las exigencias de la guerra. Llevaba siempre consigo una imagen de nuestra Señora, a la que entronizó en Sevilla y en múltiples lugares de Andalucía, a fin de que fuera llamada tierra de María Santísima. La muerte del rey San Fernando constituyó un ejemplo de fe y humildad. Abandonó el lecho y al postrarse en la tierra, sobre un montón de cenizas, recibió los últimos sacramentos y, tras pedir perdón a los presentes, entregó su alma a Dios el 30 de mayo de 1252. Fue canonizado por Clemente X en el año 1671.

Celebración pascual Unción de Enfermos Una ayuda para afrontar la enfermedad o la vejez

El domingo dos de junio tendrá lugar nuestra Celebración Parroquial de la Unción de Enfermos

La Unción de Enfermos confiere al cristiano una gracia especial para afrontar las dificultades propias de la enfermedad o la vejez. Es el recurso que ayuda al cristiano a sobrellevar con fortaleza y en estado de gracia los momentos delicados, y, en caso de mayor gravedad, prepara su cuerpo y su alma para el tránsito a la Casa del Padre.

Ponernos en sus manos

Celebramos este sacramento para vivir la enfermedad o la vejez a la luz de la fe, dejando que Dios proclame su Buena Noticia sobre esta etapa de mayor debilidad física. Y lo celebramos en comunidad y dentro de la Eucaristía pues sabemos que la vida se nos ha dado, ha sido un regalo amo-

roso del Padre, y le damos gracias por esta vida que ponemos una vez más en sus manos.

Todos los que deseen recibir la Unción -personas mayores, o con una enfermedad o circunstancias que puedan aconsejarlo- pueden acercarse por la sacristía para informarse o inscribirse. Invitamos a los familiares a que les animen y acompañen.



■ **PEREGRINACIÓN A ÁVILA EN EL XXV ANIVERSARIO DEL TEMPLO PARROQUIAL.** Casi un centenar de feligreses participaron de esta peregrinación parroquial con la que se quiso poner a los pies de Santa Teresa todo lo vivido y recibido a lo largo de estos meses en que hemos celebrado los veinticinco años del templo parroquial.

MARGARITA GÓMEZ CATEQUISTA DE COMUNIÓN ‘Quiero dar gratis lo que he recibido tantas veces gratis’

Margarita Gómez, casada, con dos hijos y seis nietos. Desde hace treinta años es catequista de Primera Comunión y, junto a otras mujeres, prepara a los más pequeños para recibir a Cristo Eucaristía

¿Cómo se produjo mi llamada para ser catequista? Estaba yo pasando en aquel momento por una situación familiar mala. Terminaba de fallecer mi padre, y llegué a pensar que Dios no me quería. Dejé de ir a Misa y me alejé bastante de la Iglesia.

Por entonces comenzaba mi hijo a prepararse para hacer la Primera Comunión: le mandaba a Misa pero yo no acudía. Un domingo cuando mi hijo llega de Misa me dice: “Mamá: el cura está pidiendo catequistas. Podías ir tú”. Mi contestación fue rápida: “No quiero ser catequista. No me gusta”. No sabía que decirle. Y así domingo tras domingo.

El Señor se vale de tantas cosas que, un domingo, cuando salía de Misa, me hizo la misma pregunta... Y terminé diciendo que sí. Al comienzo fui con un poco de miedo, pero en seguida ser catequista me ayudó a irme acercando a la Iglesia, a reconciliarme con el Señor, y fue una gran experiencia personal. Mi vida comenzó a cambiar y yo empecé a experimentar una gran alegría y una enorme paz interior.



Margarita Gómez (tercera por la derecha) junto a otras catequistas de Primera Comunión.

Cada miércoles que tenía que dar catequesis, para mí era maravilloso transmitir la fe a los niños. En seguida comprendí que mi vida espiritual iba creciendo en la fe. A partir de ahí comencé a pertenecer a un grupo en la parroquia, por que mi interés era conocer más al Señor para poder dar testimonio de Él.

Sigo dando catequesis. No lo cambiaría por nada. Soy muy feliz siendo catequista. Serlo me lleva a dar testimonio, a ser coherente con mi propia vida. Esto es muy difícil y cuesta, se requiere mucho amor, amor al Señor y amor a la Iglesia. Un amor que, día a día, me va transformando y va cambiando mi vida.

El rincón de Cáritas Parroquial

En la Pasión de Cristo aparece un personaje, cuyo papel apenas ocupa un versículo: “Pasaba por allí un tal Simón de Cirene, que venía del campo y le obligaron a llevar la cruz” (Mc 15, 21).

La actuación de Simón Cirineo, contiene un profundo significado para todos los voluntarios de Cáritas; porque nuestro cometido consiste en ser *cirineos*; es decir, en ayudar

al otro a portar su cruz.

En Cáritas, no podemos curar a los enfermos; pero sí podemos visitarlos... En Cáritas, no podemos resolver situaciones precarias; pero sí podemos sacar de un apuro circunstancial a una familia...

En Cáritas, no podemos quitar el dolor del corazón; pero sí podemos aliviarlo mediante la escucha, el consejo y el acom-

pañamiento... En Cáritas, no podemos llevar la cruz de los demás, porque cada uno tiene que cargar con la suya; pero sí podemos aligerar el peso de la cruz de los otros.

Queremos acompañar

En Cáritas, queremos acompañar a los que se sienten sin fuerzas para recorrer su camino. Les mostramos que caminar junto con otro hace que el camino sea más llano y el peso de la cruz más liviano.